



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 29

06.05.2018

Evangelio del Domingo

«Esto os mando: que os améis unos a otros»

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

«Éste es mi mandamiento: **que os améis unos a otros como yo os he amado**. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.»

«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Lecturas del domingo de la 6ª Semana de Pascua (06.05.2018)

1ª Lectura:	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48).
Salmo:	Salmo 97 (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4).
2ª Lectura:	De la primera carta del Apóstol san Juan (1 Jn 4, 7-10).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 15, 9-17).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (77)

ACOMPañAR EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA MATRIMONIAL

Una de las causas que llevan a rupturas matrimoniales es tener expectativas demasiado altas sobre la vida conyugal. Cuando se descubre la realidad, más limitada y desafiante que lo que se había soñado, la solución no es pensar rápida e irresponsablemente en la separación, sino asumir el matrimonio como un camino de maduración, donde cada uno de los cónyuges es un instrumento de Dios para hacer crecer al otro.



Es posible el cambio, el crecimiento, el desarrollo de las potencialidades buenas que cada uno lleva en sí. Cada matrimonio es una «historia de salvación», y esto supone que se parte de una fragilidad que, gracias al don de Dios y a una respuesta creativa y generosa, va dando paso a una realidad cada vez más sólida y preciosa.

Quizás la misión más grande de un hombre y una mujer en el amor sea esa, la de hacerse el uno al otro más hombre o más mujer. Hacer crecer es ayudar al otro a moldearse en su propia identidad. Por eso el amor es artesanal. Cuando uno lee el pasaje de la Biblia sobre la creación del hombre y de la mujer, ve que Dios primero plasma al hombre, después se da cuenta de que falta algo esencial y plasma a la mujer, y ahí escucha la sorpresa del varón: «¡Ah, ahora sí, esta sí!».

Y luego, uno parece escuchar ese hermoso diálogo donde el varón y la mujer se van descubriendo. Porque aun en los momentos difíciles el otro vuelve a sorprender y se abren nuevas puertas para el reencuentro, como si fuera la primera vez; y en cada nueva etapa se vuelven a “plasmarse” el uno al otro. El amor hace que uno espere al otro y ejercite esa paciencia propia del artesano que se heredó de Dios.

El acompañamiento debe alentar a los esposos a ser generosos en la comunicación de la vida. «De acuerdo con el carácter personal y humanamente completo del amor conyugal, el camino adecuado para la planificación familiar presupone un diálogo consensual entre los esposos, el respeto de los tiempos y la consideración de la dignidad de cada uno de los miembros de la pareja. En este sentido, es preciso redescubrir el mensaje de la Encíclica *Humanae vitae* y la Exhortación apostólica *Familiaris consortio* para contrarrestar una mentalidad a menudo hostil a la vida.

Encuentro con Jesús

Juan 15, 9-17

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.



Este amor que nace en el Padre y pasa por Jesús termina necesariamente en los hermanos.

Esto, para san Juan está bien claro. El amor cristiano es ambivalente, tiene dos polos: Dios y los hermanos (el hombre). Quien no ama al hermano no conoce a Dios, no conoce a Jesús, no ha entendido lo que es la fe cristiana. Sin amor a Dios y a los hermanos no hay fe cristiana. Y es un amor que tiene que concretarse en frutos, en obras.

Apóstoles de la Caridad

Hermana Rosemary Nyirumbe (y III)

“Venid si queréis empezar de nuevo; venid como sois: nadie os juzga”

La guerra civil terminó en 2006 (aunque el Kder rebelde Joseph Kony todavía anda suelto), pero el trabajo de la hermana Rosemary continúa. Ha enseñado a las niñas a coser, cocinar, hacer catering y otras destrezas que las ayudan a mantenerse a sí mismas, para no tener que recurrir a mendigar o a prostituirse. La escuela educa a sus niños también. Todas las niñas que completan el curso en Santa Mónica salen empleadas. El último proyecto de la escuela es hacer bolsos de moda con los anillos de las latas de refresco, que se venden a muy buen precio en Estados Unidos, lo que permite, así, pagar a las niñas por su trabajo.



«Aprendí yo misma a coser primero, para enseñar luego a las chicas», explica sor Rosemary; «así, realizando estos bolsos con material reciclado, transforman la basura en algo bonito. En el fondo, es el trabajo que hacemos con ellas: **cosemos una vida tirada y la convertimos en algo bonito**».

Nyirumbe señala un punto de luz en esta historia de tragedia insoportable: que las niñas llevaban con ellas a sus hijos cuando se escaparon (un testimonio de la supervivencia del instinto maternal a pesar de los horrores que habían soportado). «La única manera en que podemos hacer que estas niñas no vuelvan su ira contra los niños es amarlas a ellas, aceptarlas y darles la capacidad de amar a sus niños. De alguna manera, teníamos que mostrarles cómo amar a sus hijos, amándolas a ellas y a sus niños; nos ofrecimos a ser madres para ellas, para que ellas pudieran ser madres para sus hijos». Y, mirando hacia atrás, no le queda más remedio que reconocer: «Tú veías a una chica hace diez años, tan miserable y tan profundamente traumatizada y la ves ahora tan guapa y tan bien vestida... **Estas jóvenes han superado su propio dolor y se han transformado totalmente**».

Hoy, cientos de voluntarios, sobre todo en Estados Unidos, apoyan los proyectos de la Hermana Nyirumbe. No es, por lo tanto, casualidad que el *Time Magazine* incluyera a sor Rosemary, en el 2014, entre las **‘Cien personalidades más influyentes del mundo’** o que la cadena de televisión CNN la declarara **‘Heroína del año’** en 2016 o que la archidiócesis de Cracovia le otorgara el premio **‘Juan Pablo II’** ese mismo año.

Pero ¿de dónde saca ella fuerzas para hacer esto?

Y contesta: **«De Dios, de la oración y de mi comunidad que me anima».**

«¡Ah, sí, también del café!».